

Arquidiócesis de Cartagena

Itinerario de los Salmos

**La Oración de las comunidades discípulas
misioneras**

**En la Escuela de los salmos
¡Señor, enséñanos a orar! (Lc 11,1)**

Segunda Etapa

**En la Escuela de la Fe
“Meditando el plan de salvación de Dios”**



Diseño y diagramación:

Editorial San Pablo

ISBN: 958-607-405-X

Impresor.

Sociedad San Pablo

Calle 170 No. 8G-31 - Bogotá

Impreso en Colombia

Printer in Colombia

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	5
QUINTO PASO: CONFIANDO EN EL PROYECTO DEL PADRE: (PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO)	
Encuentro No.12 Alzaré el cáliz de la salvación - La Cena Pascual: Salmo 116 (114-115)	9
Encuentro No.13 ¡Padre, aquí estoy! - La vigilia en el monte de los Olivos: Salmo 130 (129)	19
SEXTO PASO: ENTREGANDO LA VIDA EN LA CRUZ: (MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO)	
Encuentro No. 14 ¿Por qué me has abandonado?: Salmo 22 (21)	29
Encuentro No. 15 En tus manos está mi vida: Salmo 31 (30)	38
SÉPTIMO PASO: GLORIFICANDO AL DIOS QUE DA LA VIDA: (RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO)	
Encuentro No. 16 ¡El Señor vive! Salmo 18 (17)	49
Encuentro No. 17 Su Palabra nos libra de la muerte: Salmo 107 (106)	61
Encuentro No. 18 ¡Su misericordia es eterna! Salmo 136 (135)	71
Encuentro No. 19 ¡Cantemos un cántico nuevo! Salmo 149	81
ANEXO 1: CLAUSURA DE LA SEGUNDA ETAPA DEL ITINERARIO DE LOS SALMOS	88
ANEXO2: ITINERARIO COMPLETO DE LOS SALMOS	94

PRESENTACIÓN

La Oración con los Salmos, para nosotros los discípulos de Jesús, es una Escuela. Desde esta perspectiva hemos querido vivir el Itinerario de los Salmos durante el año 2011 en nuestra Arquidiócesis. Es una “Escuela de Escucha”, ha sido la primera etapa de este Itinerario. En ella, los 11 salmos que hemos estudiado y orado, han abierto nuestros ojos y nuestros oídos para ver y oír con Israel, pero sobre todo con Jesús, la creación toda y la creación del hombre y de la mujer y han suscitado en nosotros palabras de alabanza y acción de gracias a Dios nuestro Padre porque todo lo ha hecho bueno y para el bien de sus hijos.” ¡Señor, Dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!”.

Pero los salmos también son una “Escuela de fe”. Es lo que vamos a vivir y a experimentar en esta segunda etapa del Itinerario de los salmos. Todos los salmos están llenos de una confianza plena en las manos de Dios nuestro Padre. Así lo sentía Israel. Y así lo experimentaba Jesús. Esta fe es la que ha animado siempre a las comunidades cristianas. No estamos solos, perdidos en medio de la historia, abandonados a nuestras propias fuerzas y a nuestro pecado. Papá Dios está con nosotros. Cristo está con nosotros. En momentos como los que estamos viviendo hoy los creyentes es fácil caer en lamentaciones, desalientos y derrotas. Se diría que hemos olvidado algo que necesitamos urgentemente recordar: ¡Él, nuestro Padre; Él, Jesús, está con nosotros!

Los ocho salmos que vamos a estudiar y a orar, en esta segunda etapa, estuvieron en los labios de Jesús. Y en sus momentos más difíciles. En su pasión y en su crucifixión. También en momentos de tentación. Y fueron

su consuelo y su confianza. Su fuerza, su seguridad. También lo van a ser para nosotros en los días santos de la Pascua 2011. Una hermosa coincidencia. También han estado en los labios de las comunidades cristianas a través de 20 siglos. Cuando dos o tres discípulos de Jesús se reúnen en su nombre, allí está Él en medio de ellos. Los encuentros de los discípulos de Jesús no son asambleas de hombres huérfanos que tratan de alentarse unos a otros. En medio de ellos está el Resucitado, con su aliento y fuerza dinamizadora. Olvidarlo es arriesgarnos a debilitar de raíz nuestra esperanza.

Caminemos confiados esta segunda etapa del Itinerario de los Salmos. Nos hará mucho bien meditarlos a fondo y orar con ellos. Ellos nos harán conocer el designio amoroso de Dios nuestro Padre. Y nos ayudarán a hacerlo vida. “En ti confiaban nuestros padres; confiaban, y los ponías a salvo; a ti gritaban, y quedaban libres; en ti confiaban, y no los defraudaste” (Salmo 22,5).

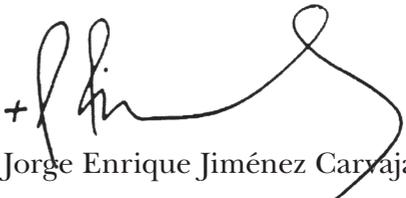
Esta segunda etapa nos ayudará a vivir los días santos. Los de la cruz de Jesús y los de su Resurrección. Nuestra fe cristiana nace en la cruz de Cristo. En el corazón de la fe cristiana hay una historia de pasión. Es la historia de Jesús perseguido, abandonado, torturado y crucificado. Es nuestra propia historia. Este Dios crucificado con nosotros es nuestra esperanza. “Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela a la aurora” (Salmo 131, 5 y 6).

Pero en Jesús, no es la muerte la que tiene la última palabra, sino Dios. La resurrección de Jesús nos recuerda que Dios existe y salva. El nos hará conocer la vida plena que aquí no hemos conocido. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza. Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, mi escudo y peña en que me amparo, mi fuerza salvadora, mi baluarte” (Salmo 18, 2 y 3).

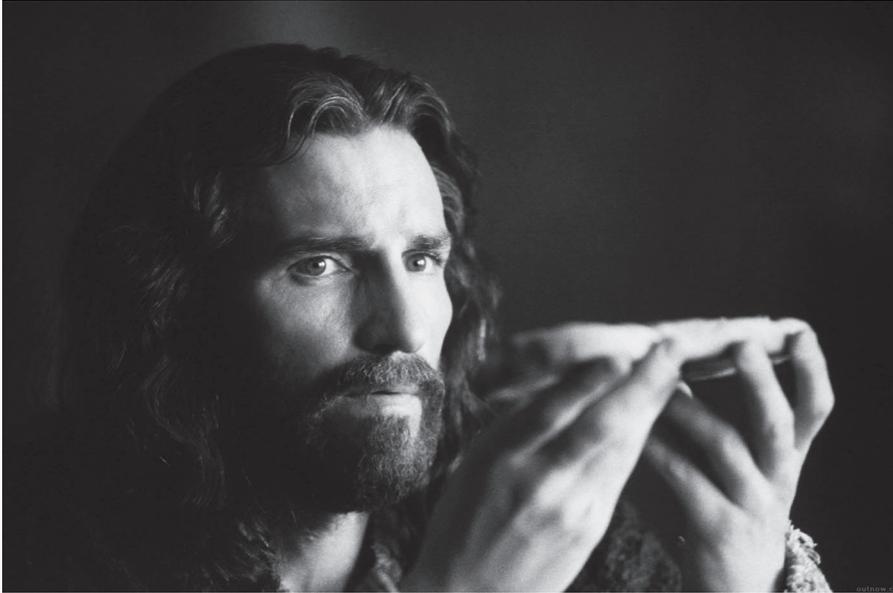
Queridos misioneros, les recuerdo las dos sugerencias que les daba para la primera etapa del Itinerario de los salmos. Primera: llegar a cada encuentro después de haber leído personalmente el salmo. Segunda: aprender de memoria varios de estos salmos que estamos estudiando. Para que el rostro orante de nuestra Iglesia sea cada día más hermoso!

La Misión Permanente sigue: ¡Ánimo! Y Dios les pague a todos los que la hacen posible en nuestra Arquidiócesis. “Demos gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia” (Salmo 107,1)

Que el Señor los bendiga a todos.


+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Encuentro No. 12



**ALZARÉ EL CÁLIZ DE LA
SALVACIÓN- LA CENA PASCUAL**

(Salmo 116 (114-115))

QUINTO PASO: Confiando en el proyecto del padre:



Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos:

Coro: Cristo está conmigo, Junto a mí va el Señor, me acompaña siempre, en mi vida hasta el fin.

Ya no temo Señor, la tristeza; ya no temo Señor, la soledad; porque eres Señor, mi alegría; tengo siempre tu amistad. **Coro**

Ya no temo Señor, a la noche; ya no temo Señor la oscuridad; porque brilla tu luz en las sombras, ya no hay noche tu eres luz. **Coro**

Ya no temo Señor, los fracasos; ya no temo Señor la ingratitud; porque el triunfo Señor, en la vida; tú lo tienes, tú lo das. **Coro**

Ya no temo Señor, a la muerte; ya no temo Señor, la eternidad; porque tú estás allá esperando, que yo llegue hasta ti. **Coro**

Ya no temo Señor los abismos; ya no temo Señor la inmensidad; porque eres Señor el camino, y la vida, la verdad. **Coro**



Ambientación:

En el lugar del encuentro, el animador organiza las sillas en círculo, en el centro coloca una cruz sola, sin la imagen de Cristo; frente a ella unas ramitas secas y una vela encendida. A cada uno se le entrega un papelito con un lapicero, y se le pide que escriba, brevemente, la situación que en estos momentos lo tiene angustiado. Se les dice a los miembros de la comunidad que lo conserven en su mano hasta el momento de la oración.

Iniciamos la segunda etapa del Itinerario de los Salmos. La hemos titulado: La escuela de la fe. El salmo que nos va ayudar en el primer encuentro es el Salmo 116; que nos facilitará identificarnos con “el designio de Dios Padre”, como lo fue para Jesús en los momentos culminantes en su pasión.

Este salmo lo rezó Jesús un Jueves Santo de camino hacia Getsemaní. Había acabado la cena; el grupo era pequeño, y el último himno de acción de gracias, el *Hal-lel*, quedaba por recitar; y lo hizo Jesús con sus discípulos al cruzar el valle hacia el huerto de los olivos. En su dramática oración en el huerto Jesús se vale del Salmo 116.

Dialoguemos con estas dos preguntas: ¿Creo en la vida después de la muerte?, ¿me alienta pensar que las palabras del salmo que hoy me consolarán, consolaron antes a Jesús en el momento más dramático de su vida?



La comunidad de discípulos misioneros aprende:

Es un salmo de acción de gracias personal. El orante se encontraba en peligro de muerte, clamó al Señor, fue escuchado y ahora da gracias delante de todo el pueblo.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 **Invocación al Espíritu Santo**

¡Pidamos la asistencia del Espíritu Santo!

- Con la mano en nuestro corazón, cerrando nuestros ojos, repitamos lentamente esta oración:
- Espíritu Santo de Dios, ven a nuestras vidas en este momento. Habla a nuestro corazón con ternura y amor. Déjanos llenarnos de tu fuerza para escuchar a Dios. Inúndanos de tu presencia para transformar nuestra vida. Asístenos con tus dones para caminar en los proyectos de Dios para nosotros. Acaricia nuestras almas con la dulce melodía de tu amor. Permítenos ser capaces de gozar de tu consuelo. Concédenos un corazón humilde que sepa escuchar a Dios, y ayúdanos a cumplir esta Palabra que hoy oramos

Repetimos tres veces: *Espíritu Santo, renuévanos, santifícanos y llénanos de ti, Amén.*

Aquí puede entonarse un canto al Espíritu Santo.

2 **Leamos la Palabra: Salmo 116 (114 – 115)**

1. Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante,
2. porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.

3. Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia.
 4. Invoqué el nombre del Señor: “Señor, salva mi vida.”
 5. El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo;
 6. el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas me salvó.
 7. Alma mía, recobra tu calma, que el Señor fue benigno contigo:
 8. arrancó mi vida de la muerte, mis pies de la caída.
 9. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.
 10. Tenía fe, aun cuando dije: “ ¡Qué desgraciado soy!”.
 11. Yo decía en mi apuro: “Los hombres son unos mentirosos”.
 12. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?.
 13. Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre.
 14. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.
 15. Vale mucho a los ojos Señor la vida de sus fieles.
 16. Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas.
 17. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.
 18. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo,
 19. en el atrio de la casa del Señor, en medio de Ti. Jerusalén.
- Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
- Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Cuál es la razón por la que el salmista ama al Señor?, ¿qué situación vivía el salmista?, ¿qué hizo ante su situación?, ¿Cómo retribuye al Señor todo lo que por él ha hecho?

En este momento se invita a todos a releer el salmo personalmente, luego de un silencio cada uno dice en voz alta el versículo o la frase que más le gusta, no importa el orden en que se diga, y tampoco si se repite. La idea es que hagamos resonar bien este salmo en nuestros oídos y en nuestros corazones.

3 *Meditemos la Palabra en comunidad:*

¿Qué nos dice el texto?

Es el momento de poner la Palabra (Salmo) como espejo de nuestra vida. La interiorizamos en nuestra propia vida. Para esto, haremos tres tipos de lecturas (pasos) o aplicaciones del Salmo, para que logremos encontrarle todo el sentido:

1. ***Leer el Salmo con Israel:*** Este salmo de acción de gracias los judíos lo cantan al finalizar la comida Pascual, después de recordar la liberación de la esclavitud de Egipto. Este contexto es el telón de fondo. Los prisioneros liberados, los antiguos deportados, los que han escapado a un grave peligro... comprenderán mejor. Israel estaba efectivamente atado en las redes del terrible faraón, sin ninguna libertad, atado con nudos de la más dura sujeción: sofocado en medio de una civilización de paganismo idólatrico, el pueblo de Dios se sentía como muerto. Se sentía muy “pequeño y débil” frente al formidable poder del estado opresor. Israel

“gritó”. Y Dios escuchó su clamor, nos dice la Biblia (Éxodo 2,23-24). Dios liberó a Israel, y lo hizo entrar en la “tierra del reposo”, “la tierra de los vivos”.

2. **Leer el Salmo con Jesús:** ¿Cómo podríamos recitar este salmo, ignorando que Jesús lo cantó la tarde del Jueves Santo, en “acción de gracias” por su última cena? Al instituir la Eucaristía (Eucaristía = acción de gracias), en el cuadro de la comida pascual tradicional de su pueblo, Jesús debió orar este salmo con particular fervor. “Amo al Señor... “decía el salmo, y Jesús no cesaba de hablar del Padre.”Inclina su oído hacia mí...” afirmaba el salmo y Jesús decía: “Yo sé que tú me escuchas siempre” (Juan 11,42).
3. **Leer el Salmo en nuestro tiempo:** La densidad de la oración de Jesús infundida a este salmo no impide que la recitemos hoy por nuestra cuenta, por los oprimidos de hoy, los desesperados de hoy, los enfermos graves de hoy. La imagen de “la red”, de “los lazos”, es sugestiva.
4. Cuántos hombres y mujeres, desgraciadamente, están “atados”, inmovilizados por limitaciones físicas o sociológicas o morales... de las cuales no pueden liberarse.
5. Cada uno conoce la terrible red en que se encuentra atrapado. Me acerco a este salmo con profunda reverencia, sabiendo como sé, que labios más puros que los míos lo rezaron en presencia de la muerte. Pero, respetando la infinita distancia, yo también tengo derecho a rezar este salmo, porque también en la miseria de mi existencia terrena, conozco la amargura de la vida y el terror de la muerte. Dios mi Padre me ama, Él está conmigo en los momentos difíciles, me propongo entonces descubrir su presencia y gozar de su divino consuelo.



Para el diálogo con la Palabra

Al inicio, cada uno escribió la situación que en estos momentos lo tiene angustiado. Luego de la lectura y meditación de este salmo, qué respuesta puedo encontrar de Dios a esa situación particular. Entre mayor participación mucho mejor, en ambiente de fraternidad y de oración.

Compromiso y actitudes

¿Qué camino de vida me invita a tomar el Salmo?

- ¿Cómo veo ahora la acción de Dios especialmente en los momentos difíciles?
- ¿Qué compromiso deja en mí este salmo?
- Como miembro de esta comunidad orante, me comprometo a orar con este salmo y a mirar las dificultades siempre bajo la compañía amorosa de Dios.

4 Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

En el centro de nuestro encuentro, está el signo más hermoso que Jesús nos dejó para recordarnos que el Padre siempre está allí con nosotros: La Cruz, lugar de la prueba pero también de la entrega al sacrificio por amor, nos debe llevar siempre a nosotros a descubrir la presencia de Dios

aún en nuestras dificultades. En este momento todos nos acercamos en silencio a las ramitas secas que se encuentran frente a la cruz, y colocamos allí nuestros papelitos. El animador con la vela encendida, prende fuego a las ramas y a las dificultades, todos observamos en silencio. Luego de un momento elevamos oraciones espontáneas, de confianza en Dios y en su amor. Luego de cada oración, entonamos el coro del canto que hoy nos sirvió de animación inicial, *Cristo está conmigo...*

Finalmente, oremos todos proclamando el Salmo 116(114-115) que hemos estudiado en este encuentro.”

¿Cómo podemos orar este salmo personal y comunitariamente en otros momentos?

Es un salmo que podemos rezar cuando nos sentimos liberados de peligros graves; después de superar conflictos personales o sociales; cuando tenemos la experiencia de que Dios ha roto nuestras cadenas y nos ha salvado.

Para nuestro próximo encuentro:

- El animador de la comunidad prevé que cada uno de los miembros traiga un pañuelo que sirva para cubrir los ojos. Lleva además una imagen de Jesús y un cirio para el lugar del encuentro.
- Leer personal y lentamente el Salmo 131



Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro No. 13



¡PADRE, AQUÍ ESTOY!

**LA VIGILIA EN EL MONTE
DE LOS OLIVOS**

(Salmo 130 (129))



Invocación

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.



Cantemos

No pongas tu amor en nadie más que en Él. No pongas tu amor en nadie más que en Él. No pongas tu amor en nadie más, no pongas tu amor en nadie más, no pongas tu amor en nadie más que en Él.

Coro: Porque sólo Él te puede sostener, porque sólo Él te puede sostener, porque sólo Dios y nadie más, porque sólo Dios y nadie más, porque sólo Dios te puede sostener.

1. No pongas tu vida en nadie más que en Él... *(Coro)*
2. No pongas tu familia en nadie más que en Él... *(Coro)*
3. No pongas tu Salud en nadie más que en Él... *(Coro)*
4. No pongas tus problemas en nadie más que en Él... *(Coro)*



Ambientación

En este momento el animador divide el grupo en parejas. Cada uno tiene unos pañuelos para taparse los ojos. Es una experiencia de confianza. Uno de los dos se cubre sus ojos con el pañuelo y se deja guiar por su hermano de comunidad, por un tiempo de más o menos de 2 minutos. Luego se venda quien sirvió de guía y vive la misma experiencia. Al terminar, todos nos volvemos a encontrar y compartimos:

¿Cómo se siente estar con los ojos vendados y confiar en el otro?, ¿dejo yo que Dios guíe mi camino y me sostenga?, en base a la dinámica, ¿cómo puedo decir que confío en Dios en los momentos en que todo parece estar en tinieblas?

En el encuentro de hoy, el Señor quiere enseñarnos a confiar en el proyecto de amor del Padre. Nuestra existencia toda es un don de Dios. Nada de los acontecimientos que nos suceden son errores, o injusticias. Abrir los ojos en la confianza para dejarnos llevar por Dios y descubrirlo a Él en los momentos de angustia, se convierte para el Discípulo de Jesús en la realización de su promesa: ¡Él está con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos!



La comunidad de discípulos misioneros aprende:

Es un salmo de súplica de un discípulo del Señor. En él vemos cómo el discípulo está atravesando una grave situación y, por eso, clama al Señor dirigiéndole su súplica: ¡escucha mi voz! (2). De la situación de clamor pasa a la manifestación personal de confianza (5-6), extendiendo el horizonte de esperanza a todo el pueblo (7-8).

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 **Invocación al Espíritu Santo**

¡Pidamos la asistencia del Espíritu Santo!

- Dios viene a nuestro auxilio cuando suplicamos con fe la fuerza de su Espíritu Santo. Vamos a entrar en la actitud de confianza para que llenándonos de su luz podamos experimentar su amor y podamos escuchar su palabra.
- Entonemos un canto al Espíritu Santo. *El Espíritu de Dios está en este lugar...; u otro parecido.*
- Repitamos todos la oración del Rey Salomón: *¡Dame Señor un corazón que te sepa escuchar! (tres veces).* Hacemos oraciones espontáneas al Espíritu Santo y a cada oración respondemos repitiendo la oración del Rey Salomón.

2 **Leamos la Palabra: Salmo 130 (129)**

1. Desde lo hondo a ti grito, Señor;
2. Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica.
3. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? 4. Pero de ti procede el perdón,

y así infundes respeto.

5. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; 6. mi alma aguarda al Señor, más que el centinela a la aurora.

7. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora; porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; 8. y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Qué pide el salmista a Dios?, ¿a pesar de nuestros delitos y pecados, qué actitudes brotan de Dios hacia nosotros?, ¿En qué y en quién confía el Salmista?

En este momento se invita a todos a releer el salmo personalmente. Luego de un silencio cada uno dice en voz alta el versículo o la frase que más le gusta, no importa el orden en que se diga, y tampoco si se repite. La idea es que hagamos resonar bien este salmo en nuestros oídos y en nuestros corazones.

3 *Meditemos la palabra en comunidad:*

¿Qué nos dice el texto?

Es el momento de poner la Palabra (Salmo) como espejo de nuestra vida. Buscamos interiorizarla en nuestra propia vida. Para esto, haremos

tres tipos de lecturas (pasos) o aplicaciones del Salmo. De esta manera lograremos encontrarle todo el sentido:

1. Leer el Salmo con Israel: Este salmo de “Súplica” era utilizado por Israel en las ceremonias penitenciales comunitarias, particularmente en la fiesta de las Expiaciones. Antes de renovar la Alianza, se ofrecían “sacrificios de expiación” en reparación por los pecados.

Lo que llama la atención es que el “grito” del pecador no tiene por objeto confesar su pecado en forma circunstanciada y detallada; no se sabe de “qué” pecado se trata.

2. Leer el Salmo con Jesús: El Evangelio está lleno del “perdón” de Dios, cuya espera se expresaba ya en este salmo 130 (129). Hay una profunda armonía entre el pensamiento del salmista y el pensamiento de Jesús: Dios no es este justiciero inexorable que los hombres han imaginado a veces, con aparente buena intención de salvaguardar la “justicia” o la “santidad” de Dios. La grandeza de Dios es perdonar.

3. Leer el Salmo en nuestro tiempo: Para el creyente el “grito” del hombre tiene una respuesta... El mal no es fatal... La muerte no es el último acto... El pecado no es una situación “sin salida”. Cuando el hombre está en el fondo del abismo, se siente solo, abandonado, condenado a quedarse en su “hoy”. Ahora bien, justamente al fondo de este abismo viene a buscarnos el amor de Jesús. Como discípulos y misioneros de Jesús, debemos experimentar este amor y esta confianza en su misericordia y su perdón, de tal manera que haciéndonos como Él en la misericordia, seamos capaces de llevar a otros al encuentro personal con Jesucristo Vivo y vamos así transformando nuestra sociedad.



Para el diálogo con la Palabra

Recordemos ahora la dinámica que realizamos al empezar nuestro encuentro de hoy. Luego de la lectura y meditación de este salmo, ¿qué

respuesta puedo encontrar de Dios a esa situación particular?, ¿a qué me llama Dios en la confianza para dar signos de su perdón y misericordia? Entre mayor participación mucho mejor, en ambiente de fraternidad y de oración.

Compromiso y actitudes

- ¿Qué camino de vida me invita a tomar el Salmo?
- ¿De qué manera en los momentos de dificultad y angustia puedo generar en mí la confianza en Dios que me ama?
- ¿Asumo la presencia de Dios en mi vida diaria?
- ¿Qué compromiso deja en mí este salmo?
- Como miembro de esta comunidad orante, ¿te comprometes a orar con este salmo y a mirar tus dificultades siempre bajo la compañía amorosa de Dios?

4 Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

En un primer momento, todos se vendan los ojos. Mientras están vendados, se entona una canción de adoración y el animador coloca en el centro del lugar del encuentro la imagen de Jesús que permanecía guardada y la vela encendida. Allí con los ojos vendados, el animador lee la anécdota siguiente:

“Cierta día, en un avión que viajaba de Cartagena a Bogotá, iban unas personas tranquilas y serenas para su destino. De repente en pocos segundos, se vieron en una gran turbulencia ocasionada por el clima, la desesperación empezó a tener cabida en todos los tripulantes. Muchos gritos, mucho desespero, mucha angustia, muchas lágrimas. Dentro de los pasajeros, había dos pequeños niños que estaban en los primeros asientos que se miraban el uno a otro y reían, y soltándose el cinturón de seguridad empezaron a calmar a la gente diciéndoles que se tranquilizaran y dejaran el miedo pues nada iba a ocurrir. Una señora, atemorizada, insultó a los niños diciéndoles: cómo se les ocurre decir eso, ¿no ven que estamos a punto de morir y ustedes en vez de estar sentados, nos vienen a decir que nos calmemos?, vayan a sentarse! Los niños, nuevamente mirándose se rieron de la señora, la cual enfurecida les preguntó de nuevo: ¿y por qué tanta confianza?, la niña tomó la palabra, agarró la mano de la anciana y con la más dulce voz y paz que podía tener dijo a la mujer: Señora, nada nos va a pasar, tranquila, no nos vamos a estrellar, pues el piloto de este avión, es mi papá”. Dejamos un tiempo en silencio.

Invitamos ahora con base a esta pequeña anécdota a hacer oraciones espontáneas, a las cuales respondemos: ***Mi alma espera en el Señor.*** En la medida que cada uno va haciendo su oración se va quitando la venda de sus ojos y se le invita a contemplar la imagen de Jesús con el cirio.

Finalmente, oremos todos proclamando el Salmo 131 que hemos estudiado en este encuentro.

¿Cómo podemos orar este salmo personal y comunitariamente en otros momentos?

Este salmo es para orar desde las propias culpas y miserias personales; desde nuestra necesidad de perdón y curación del alma. Podemos rezarlo cuando queramos descubrir nuevamente el rostro del Señor que perdona, que concede la gracia del perdón y la redención. Podemos hacer uso de él en las peregrinaciones.

Para nuestro próximo encuentro:

Leer personal y lentamente el Salmo 22



Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro 14.



¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

(Salmo 22 (21))

SEXTO PASO: Entregando la vida en la cruz



Invocación

Iniciamos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...
Amén



Cantemos

Coro: Juntos como hermanos, miembros de una Iglesia, vamos caminando al encuentro del Señor.

1. Un largo caminar, por el desierto bajo el sol, no podemos avanzar sin la ayuda del Señor. *Coro...*
2. Unidos al rezar, unidos en una canción, viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor. *Coro...*
3. La Iglesia en marcha está a un mundo nuevo vamos ya, donde reinará el amor, donde reinará la paz. *Coro...*



Ambientación

Durante este año hemos caminado de la mano de los salmos, hacia el encuentro del Señor. Hoy al iniciar el sexto paso de nuestro itinerario, se nos invita a reconocer que efectivamente “el Verbo se hizo carne”, sufrió por los pecados que no cometió (nuestros pecados) y padeció el juicio más injusto de la humanidad. Pero ¿Acaso se sintió abandonado por el Padre? ¿Dudaría en aquel momento de máximo dolor? ¿Murió Jesús en la desesperación? Por supuesto que no, todo lo contrario, el Padre siempre lo acompañó. Jesús no dudó y no murió en la desesperación. Lo que hace Jesús es

rezar un Salmo que hoy meditaremos en la lectura orante, salmo de confianza en Dios, la misma que todos sus discípulos estamos invitados a tener.



La comunidad de discípulos misioneros aprende

Es un salmo en el cual predomina la súplica personal. El discípulo tiene que enfrentarse con enemigos poderosos en un terrible conflicto. La última esperanza de esta persona orante es el Señor, que parece estar ausente.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu Santo!

- *Puede ser un canto alusivo al Espíritu Santo o la siguiente oración:*
- “Espíritu Santo, eres el alma de mi alma, te adoro humildemente.

En esta lectura orante ilumíname, fortifícame, guíame, consuélame. Y en cuanto corresponde al plan del eterno Padre Dios, revélame tus deseos.

Dame a conocer lo que el Amor eterno desea en mí. Dame a conocer lo que debo realizar. Dame a conocer lo que debo sufrir. Dame a conocer lo que con silenciosa modestia y en oración, debo aceptar, cargar y soportar.

Sí, Espíritu Santo, dame a conocer tu voluntad y la voluntad del Padre. Pues toda mi vida no quiero ser otra cosa que un continuado perpetuo Sí, a los deseos y al querer del de mi Señor Jesús”.

2 **Leamos la Palabra: Salmo 22 (21)**

2. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?; a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.
3. Dios mío, de día te grito, y no respondes; de noche, y no me haces caso;
4. aunque tú habitas en el santuario, esperanza de Israel.
5. En ti confiaban nuestros padres; confiaban, y los ponías a salvo;
6. a ti gritaban, y quedaban libres; en ti confiaban, y no los defraudaste.
7. Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;
8. al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza:
9. Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre, si tanto lo quiere.»
10. Tú eres quien me sacó del vientre, me tenías confiado en los pechos de mi madre;
11. desde el seno pasé a tus manos, desde el vientre materno tú eres mi Dios.
12. No te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre.
13. Me acorrala un tropel de novillos, me cercan toros de Basán;
14. abren contra mí las fauces, leones que descuartizan y rugen.
15. Estoy como agua derramada, tengo los huesos descoyuntados;

- mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas;
16. mi garganta está seca como una teja, la lengua se me pega al paladar; me aprietas contra el polvo de la muerte.
17. Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies,
18. puedo contar mis huesos. Ellos me miran triunfantes,
19. se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.
20. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
21. Líbrame a mí de la espada, y a mi única vida, de la garra del mastín;
22. sálvame de las fauces del león; a este pobre, de los cuernos del búfalo.
23. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.
24. Fieles del Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel.
25. Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia hacia el pobre desgraciado; no le ha escondido su rostro: cuando pidió auxilio, lo escuchó.
26. Él es mi alabanza en la gran asamblea, cumpliré mis votos delante de sus fieles.
27. Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan: viva su corazón por siempre.
28. Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos.
29. Porque del Señor es el reino, él gobierna a los pueblos.
30. Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

31. Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura,

32. contarán su justicia al pueblo que ha de nacer; todo lo que hizo el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

Menciona en voz alta los versículos que más tocan tu vida como discípulo de Jesús Maestro.

3 *Meditemos la Palabra en comunidad*

¿Qué nos dice el texto?

1. ***Leer el Salmo con Israel:*** Las últimas palabras de este salmo son las que le dan su sentido esencial. Aunque parezca paradójico, se trata de un salmo de acción de gracias. El salmista canta la acción de gracias de Israel resucitado a la vuelta del exilio. Lo que más llama la atención, es que este poeta describe la liberación de su pueblo, bajo el «ropaje» de un «crucificado vuelto a la vida».
2. ***Leer el Salmo con Jesús:*** en Jesús se dan hasta los más mínimos detalles sugeridos por el salmista: la agonía, el carácter infamante del suplicio, la sed causada por la deshidratación, los miembros dislocados,

la sangre que mana de pies y manos, el golpe de gracia con la lanza, las vestiduras dadas a los verdugos según la costumbre, los insultos de los acusadores... En esta primera parte del género “lamentación”, se expresa un punzante sufrimiento, casi insoportable en su realismo, y en el cual podemos admirar la belleza de este “hombre de dolores”: a diferencia de las lamentaciones de Jeremías, no tiene rabia ni lanza maldiciones contra sus verdugos... gime, sí... expresa su dolor en medio de una paz profunda en que mezcla acentos de esperanza “Tú, sin embargo, eres santo... en Ti esperaron nuestros padres... Tú me acogiste desde mi nacimiento... Tú eres mi Dios...” Tampoco aparece ninguna preocupación filosófica sobre el problema del mal: sufre, y ora con mayor intensidad.

El ritmo de este salmo nos permite llegar a lo profundo del alma de Jesús: “Tú estás lejos... no permanezcas alejado... me has respondido...” La Resurrección, la gloria, la alabanza, estaban en su corazón aun mientras permanecía en la cruz. Lee una vez más la tercera parte de este salmo, poniéndola en labios de Jesús en la cruz: es una explosión de acción de gracias (Eucaristía en griego). La víspera de su muerte, Jesús “mimó” su sacrificio en la “acción de Gracias” de la comida Pascual. Era consciente de la enorme fecundidad de su muerte; convidó a todos sus hermanos a tomar parte en la “comida de los pobres” para asociarlos a la alabanza del Padre: “¡Esta es la obra del Señor!” Cada Misa realiza este deseo.

3. **Leer el Salmo en nuestro tiempo:** “Por qué me has abandonado...” Esta oración la podemos hacer nuestra. Pero vayamos hasta el final y digamos: “¡los que buscan al Señor le alabarán... a ustedes, vida y felicidad... Yo vivo para El... He ahí la obra de Dios!”



Para el diálogo con la Palabra

Si bien Jesús padeció el silencio del Padre, como todos nosotros lo hemos padecido, nunca dudó de su compañía. El cargaba la certeza de que el Padre es fiel y no falla. De la misma manera aquel que se dice discípulo debe tener esa certeza, incluso en el silencio del Padre, en el desierto espiritual o la prueba más dolorosa. Por ello comparte, en tu vida, ¿qué acontecimientos te han llevado a confiar más en el amor de Dios? ¿Por qué?

Compromisos y actitudes

- Al orar con este salmo se puede concluir que, como discípulo misionero del Señor, nunca debes dudar, ni un poco, que el Padre está a tu lado, aunque no lo veas, aunque no lo sientas, Él va junto a ti como protector, como amigo, como proveedor, como Padre, como Dios. Por lo cual ¿Qué compromisos realizas para cumplir durante esta semana, después de orar con este salmo? ¿Es posible que te puedas ayudar de esta pequeña comunidad para lograrlo?

4 *Oremos con la Palabra*

- Todos los participantes del encuentro proclaman la siguiente oración:
 “Padre, en tus manos me pongo, haz de mi lo que quieras. Por todo lo que hagas de mi, te doy gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal de que Tu voluntad se haga en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Dios mío. Pongo mi alma entre tus manos, te la doy, Dios mío, con todo el ardor de mi corazón porque te amo, y es para mi necesidad

de amor el darme, el entregarme entre tus manos sin medida, con infinita confianza, porque Tú eres mi Padre”.

Finalmente todos proclamamos el salmo 22.

- ¿Cómo podemos orar este salmo personal y comunitariamente en otros momentos?

Por tratarse de la suplica de un inocente que padece injusticia, este salmo se presta para cualquier ocasión de clamor y de suplica. También se presta para las ocasiones que nos solidarizamos de los que sufren convirtiéndonos en voz de los que no tienen voz.

Para nuestro próximo encuentro

- Traer una cartulina y unos marcadores.
- Leer personal y lentamente el salmo 31.



Oremos por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro 15



EN TUS MANOS ESTÁ MI VIDA.

**EN TUS MANOS, SEÑOR,
ENCOMIENDO MI ESPÍRITU**

(Salmo 31 (30))



Invocación

Iniciamos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...
Amén



Cantemos

No adoren a nadie, a nadie más que a ÉL. No adoren a nadie, a nadie más que a ÉL. No adoren a nadie, a nadie más, no adoren a nadie, a nadie más, no adoren a nadie, a nadie más que a ÉL. Porque sólo El nos puede sostener, porque sólo El nos puede sostener. No adoren a nadie, a nadie más. No adoren a nadie, a nadie más. No adoren a nadie, a nadie más que a ÉL.

No alaben a nadie....

No miren a nadie....

No busquen a nadie....



Ambientación

En el último encuentro la Palabra de Dios por medio del Salmo 22 (21) nos presentó cómo Jesús hasta en el sufrimiento de la cruz, se mantuvo firme en la confianza al Padre Dios y hoy nos muestra cómo esa confianza no termina ni siquiera con la muerte. Confiados en el amor de Dios dispongámonos a vivir este encuentro.



La comunidad de discípulos misioneros aprende

La Comunidad de Discípulos aprende: este es un salmo de súplica, en el que se mezclan elementos de acción de gracias (8-9; 22-25). El discípulo orante está atravesando una gran dificultad y, por eso, clama al Señor. Según Lucas 24,46, Jesús habría rezado en la cruz este salmo o parte de él, ya que este evangelio pone en su boca, como sus últimas palabras la frase que encontramos en el verso 6: “En tus manos encomiendo mi espíritu”.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu Santo!

- El Papa Juan Pablo II rezaba esta oración cada día:

Ven Creador Espíritu de los tuyos la mente a visitar, a encender en tu amor los corazones, que de la nada te gustó crear.

Tú que eres Gran Consolador y Don Altísimo de Dios, Fuente viva y Amor y Fuego ardiente y Espiritual Unción.

Tú, tan generoso en dádivas, Tú Poder de la diestra paternal; Tú, Promesa magnífica del Padre, que el torpe labio viene a soltar.

Con tu luz ilumina los sentidos, los afectos inflama con tu Amor; con tu fuerza invencible fortifica la corpórea flaqueza y corrupción.

Lejos expulsa al perverso enemigo, danos pronto tu Paz, siendo Tú nuestro guía, toda culpa logremos evitar.

Danos tu influjo conocer al Padre; denos también, al Hijo conocer, y en Ti, del Uno y Otro, Santo Espíritu, para siempre crecer.

A Dios Padre, alabanza, honor y gloria, con el Hijo, que un día resucitó, y a Ti, Abogado y Consuelo del cristiano, por los siglos ser rinda admiración. Amén

2 *Leamos la Palabra: Salmo 31 (30)*

2. A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo,
3. inclina tu oído hacia mí; ven aprisa a librarme,
4. sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame:
5. sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo.
6. En tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás;
7. tú aborreces a los que veneran ídolos inertes, pero yo confío en el Señor;
8. tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. Te has fijado en mi aflicción, velas por mi vida en peligro;
9. no me has entregado en manos del enemigo, has puesto mis pies en un camino ancho.
10. Piedad, Señor, que estoy en peligro: se consumen de dolor mis ojos, mi garganta y mis entrañas.

11. Mi vida se gasta en el dolor; mis años, en los gemidos; mi vigor decae con las penas, mis huesos se consumen.
 12. Soy la burla de todos mis enemigos, la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos: me ven por la calle y escapan de mí.
 13. Me han olvidado como a un muerto, me han desechado como a un cacharro inútil.
 14. Oigo las burlas de la gente, y todo me da miedo; se conjuran contra mí y traman quitarme la vida.
 15. Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios.»
 16. En tu mano está mi destino: líbrame de los enemigos que me persiguen;
 17. haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia.
 - ...
 20. ¡Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles, y concedes a los que a ti se acogen a la vista de todos!
 21. En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas; los ocultas en tu tabernáculo, frente a las lenguas pendencieras.
 22. Bendito el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia en la ciudad amurallada.
 23. Yo decía en mi ansiedad: «Me has arrojado de tu vista»; pero tú escuchaste mi voz suplicante cuando yo te gritaba.
 24. Amad al Señor, fieles suyos; el Señor guarda a sus leales, y a los soberbios les paga con creces.
 25. Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor.
- Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

En este momento se reconstruye el texto con la siguiente dinámica: Se coloca una cartelera con unos marcadores. Se distribuyen los versos del Salmo según la cantidad de participantes del encuentro. Durante algunos minutos tratan de grabar de memoria los versículos del Salmo, luego en el orden correspondiente a los versículos, los miembros de la comunidad van pasando a escribirlos en el lugar que corresponde en la cartelera.

3 *Meditemos la Palabra en comunidad*

¿Qué nos dice el texto?

1. ***Leer el Salmo con Israel:*** Este salmo 31 (30) se canta el Viernes Santo, ya que Jesús en la cruz, tomó de él, su “última palabra” antes de morir: “En tus manos, Señor, encomiendo mi Espíritu” (Lucas 23,46). Pero todo el salmo se aplica perfectamente a Jesús crucificado. Para hacer esta aplicación personal, Jesús no tuvo necesidad de forzar el sentido. Efectivamente, el salmo, antes de que Jesús se lo apropiara en su oración personal, era ya una doble oración:
 - El comienzo es la súplica de un acusado inocente, de un enfermo, de un moribundo, expuesto a la persecución: es un maldito, excluido de la comunidad, y “que produce miedo en sus amigos” porque se lo considera como embrujado por malos espíritus... Se huye de él como de un apestado. ¿Será su mal contagioso?

- Pero la parte final del salmo es la dulce oración de intimidad de un huésped de Yahveh: a pesar de las acusaciones injustas de que es objeto este moribundo, continúa cantando la felicidad de su vida de intimidad con Dios: “Me confío en Ti, Señor... Mis días están en tus manos... Tu amor ha hecho para mí maravillas... ¡Tú colmas a aquellos que confían en Ti!”.

2 Leer el Salmo con Jesús: “Soy el hazmerreir de mis adversarios...”. Fariseos, Escribas, bribones... se burlaban de Él. No se contentaron con matarlo, se ensañaron y lo envilecieron, entregándolo a los ultrajes humillantes de los soldados... El motivo mismo de la condenación era una burla de desprecio, escrita en tres idiomas: “Jesús Nazareno, ¡Rey de los judíos!”.

“Huyen de Mi... Mis amigos me tienen miedo...”. A pocas horas de la Última Cena tomada con ellos, los apóstoles todos huyeron en el momento del arresto en Getsemaní...

“Oigo las burlas de la gente; se ponen de acuerdo para quitarme la vida...”. Escuchamos a las multitudes excitadas por sus jefes pedir su muerte: “¡que lo crucifiquen! ¡Qué su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”. La muerte que deseamos para nuestros seres queridos, para nosotros mismos es la muerte apacible, rodeados por aquellos que nos aman. ¡Qué fortuna para un moribundo, cuyos últimos instantes transcurren, mano sobre mano con la persona amada! Jesús, por el contrario, estuvo rodeado de rostros airados.

“Me han olvidado como a un muerto, como a un cacharro inútil...”. Expresiones de una violencia inaudita. La muerte de Jesús no fue una muerte “natural”... Fue una muerte “de desprecio”, la muerte de los esclavos y de los condenados, “como una cosa”. “Sin embargo, confío en Ti, Señor, y digo: ¡Tú eres mi Dios!”. Hace bien pensar que Jesús tenía la costumbre de este ritmo de oración en dos tiempos, que estructuran tantos salmos: a la “lamentación” sigue “la acción de gracias”. Volvemos a encontrar el ritmo del salmo 21, que comienza en la “lamentación” y termina en la alegría de la “Eucaristía jubilosa”.

“En tus manos está mi destino... En tus manos encomiendo mi espíritu”. Estas palabras del salmo afloraron espontáneamente en sus labios... Antes de entrar en el “sueño de la muerte”. Y la Iglesia en el oficio de “Completa”, nos sugiere repetir cada tarde, antes de acostarnos: ponernos en las manos del Padre.

“Sálvame por tu amor... Bendito sea Dios, su amor ha hecho en mi maravillas...”. En el texto hebreo, aparece la famosa palabra “*Hessed*”, el amor. La resurrección está próxima, Jesús lo sabe. ¿Cómo podría olvidarlo en este instante?

“Sean fuertes y valientes de corazón todos cuantos esperan en el Señor...” Jesús tenía conciencia de que no moriría para El solo. Se dirige a todos. El es “el icono” de todo hombre que muere: “ánimo”, nos dice.

- 3. Leer el Salmo en nuestro tiempo:** Habiendo puesto este salmo “en labios” de Jesús, hay que ponerlo “en nuestros propios labios”. Repetirlo por cuenta nuestra, y para el mundo de hoy. ¡Hay tantos enfermos, en los hogares y en los hospitales! ¡Tantos perseguidos, tantos despreciados, tantas personas consideradas como “cosas”! ¡Tantos aislados, abandonados! Pero vayamos hasta el fin del salmo, y repitamos también la acción de gracias.



Para el diálogo con la Palabra

- A la luz de la meditación, ¿Por qué o por quién sientes que Dios te invita a orar hoy? ¿Por qué?

Compromisos y actitudes

- La oración es uno de los pilares sobre los cuales se sostiene la vida de todo discípulo y de toda comunidad, Jesús Maestro nos da ejemplo de

eso, por ello: ¿Qué compromisos realizarás durante esta semana, después de orar con este salmo? ¿Es posible que te puedas ayudar de esta pequeña comunidad para lograrlo?

4 *Oremos con la Palabra*

- Los participantes del encuentro realizan una oración espontánea durante algunos minutos. Al final de cada oración se unen todos diciendo: “En tus manos Señor, encomiendo mi vida”

Al final todos proclamamos el salmo 31

¿Cómo podemos orar este salmo personal y comunitariamente en otros momentos?

Es un Salmo de oración personal. Podemos rezarlo cuando nos encontremos en una ocasión próxima o parecida a la de la persona que la compuso, también podemos rezarlo en solidaridad por tantas personas que viven circunstancias de opresión y exclusión semejante a la que nos describe el Salmo. Desde el punto de vista personal, es conveniente rezarlo cuando tenemos la sensación de haber sido abandonados por Dios o por las personas más cercanas.

Para Nuestro Próximo Encuentro

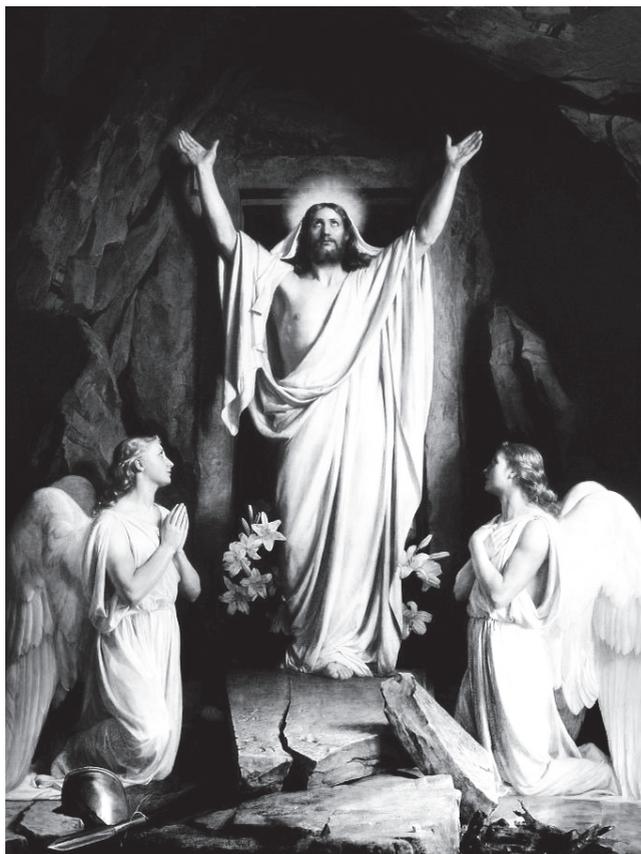
- Leer personal y lentamente el Salmo 18



Oremos por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro N° 16.



¡EL SEÑOR VIVE!

(Salmo 18 (17))



Invocación

Iniciamos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...
Amén



Cantemos

Jesús mi protector

Coro: /Nunca se dormirá quien me cuida, no me abandonará siempre me ayuda. Él estará junto a mí toda la vida. Jesús mi protector/

1. En los momentos más difíciles de mi vida, cuando en mi mente abundan los porqués, a quien podría ir si no es a ti Señor, Tú eres mi respuesta tú eres mi gran luz, no tengo que entenderte, solo tengo que creerte, quien me ama de verdad eres tú. *Coro...*

2. Cuando yo siento que todo está perdido, cuando ya todos y hasta yo mismo falle. Tú eres mi camino mi verdad y mi vida, el que nunca me falla, el que siempre me ve, te alabo y te bendigo Jesús mi gran amigo, el único que me puede proteger. *Coro...*



Ambientación

En el salmo de este encuentro expresaremos nuestro amor a Dios: “Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza”

Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador con ello refleja el salmista y hoy el discípulo la cercanía que tiene con el Señor. Esta oración nos invita a que compartamos con nuestros hermanos de comunidad cómo sentimos a Dios en nuestras vidas, qué calificativo tiene para tu vida de discípulo del

Señor. Alguno puede contar una experiencia a partir del itinerario de los salmos en la que ha experimentado a Dios cerca.



La comunidad de discípulos misioneros aprende:

Este es un salmo real pues su tema central es la persona del rey, máxima autoridad en Israel en tiempos de la monarquía (que tiene su comienzo en torno al año 1030 a.C. con Saúl). Aunque no se hable del rey hasta el final (51) hay que leer todo el salmo desde esta perspectiva; solo cobra sentido con esta clave de lectura. En este salmo descubrimos que Dios es el aliado y defensor de su pueblo al conducir al rey a la victoria contra las agresiones de otros pueblos.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 ***Invocación al Espíritu Santo***

- Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.
- Envía tu Espíritu Creador y renueva la faz de la tierra.
- Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Comprendiendo este mensaje de amor.
Por la claridad de tu iluminación
Para ser auténticos discípulos del Señor.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

2 ***Leamos la Palabra: Salmo 18 (17)***

2. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; 3. Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, mi escudo y peña en que me amparo, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
4. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.
5. Me cercaban olas mortales, torrentes destructores me aterraban, me envolvían las redes del abismo,
6. me alcanzaban los lazos de la muerte.
7. En el peligro invoqué al Señor, grité a mi Dios: desde su templo él escuchó mi voz y mi grito llegó a sus oídos.
- ...
17. Desde el cielo alargó la mano y me sostuvo, me sacó de las aguas caudalosas,
18. me libró de un enemigo poderoso, de adversarios más fuertes que yo.
19. Me acosaban el día funesto, pero el Señor fue mi apoyo:
20. me sacó a un lugar espacioso, me libró porque me amaba.

21. El Señor retribuyó mi justicia, retribuyó la pureza de mis manos,
22. porque seguí los caminos del Señor y no me rebelé contra mi Dios;
23. porque tuve presentes sus mandamientos y no me aparté de sus preceptos;
24. Le fui enteramente fiel, guardándome de toda culpa;
25. el Señor retribuyó mi justicia, la pureza de mis manos en su presencia.
26. Con el fiel, tú eres fiel; con el íntegro, tú eres íntegro;
27. con el sincero, tú eres sincero; con el astuto, tú eres sagaz.
28. Tú salvas al pueblo afligido y humillas los ojos soberbios.
29. Señor, tú eres mi lámpara;
30. Dios mío, tú alumbras mis tinieblas. Fiado en ti, me meto en la refriega; fiado en mi Dios, asalto la muralla.
31. Perfecto es el camino de Dios, acendrada es la promesa del Señor; él es escudo para los que a él se acogen.
32. ¿Quién es dios fuera del Señor? ¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
33. Dios me ciñe de valor y me enseña un camino perfecto;
34. él me da pies de ciervo, y me coloca en las alturas;
35. él adiestra mis manos para la guerra, y mis brazos para tensar la ballesta.
36. Me dejaste tu escudo protector, tu diestra me sostuvo, multiplicaste tus cuidados conmigo.
37. Ensanchaste el camino a mis pasos y no flaquearon mis tobillos;
- ...
40. Me ceñiste de valor para la lucha, doblegaste a los que me resistían;

41. hiciste volver la espalda a mis enemigos, rechazaste a mis adversarios.

...

44. Me librate de las contiendas de mi pueblo, me hiciste cabeza de naciones, un pueblo extraño fue mi vasallo.

45. Los extranjeros me adulaban, me escuchaban y me obedecían.

46. Los extranjeros palidecían y salían temblando de sus baluartes.

...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

Se invita a que cada uno de los miembros de la comunidad a que escoja un versículo que le llame la atención y que después de meditarlo lo exprese a todos.

Luego se les pide a unos tres miembros que lo proclamen a tres voces uno después del otro. Luego se le pide al de menos edad en la comunidad que lea los versículos: 2, 3, 5, 6, 7, 17, 18 y 44.

3 *Meditemos la Palabra en comunidad*

¿Qué nos dice el texto?

Tenemos ante nosotros un salmo que hace referencia al Rey, describiendo la acción salvadora de su Señor sobre sus enemigos, en este Salmo, el rey expresa su reconocimiento al Señor por la victoria alcanzada. El estilo es altamente poético y las ideas se van expresando con un amplio despliegue de imágenes como roca, alcázar, escudo, peña, baluarte, lámpara, escudo protector. Más para descubrir cómo es que Dios es aliado y el salvador de su pueblo, haremos tres tipos de lecturas:

1. ***Leer el Salmo con Israel:*** *La acción de gracias de un Rey de Israel.* El país estaba en extremo peligro: los enemigos amenazaban... Aparecía la muerte... Los “lazos mortales me rodeaban”... El pueblo de Israel quizá, iba a desaparecer. El rey (se habla aquí de David) se puso al frente de sus ejércitos y logró la victoria. Ahora, celebrando la reciente victoria, sube al Templo para ofrecer un “sacrificio de acción de gracias”, y cumplir un voto que él había hecho en el momento de peligro.
2. ***Leer el Salmo con Jesús:*** “Te amo, Señor... Mi fuerza... Mi peña... Mi fortaleza... Mi liberador... Mi Dios... Mi roca... Mi escudo... Mi armadura de salvación... Mi ciudadela...”. ¡Palabras ardientes de amor! Letanía amorosa de nombres que se dan cuando se ama. No suavicemos la fuerza de estos “posesivos” admirables: “mi roca, mi escudo...”. Y Jesús nos muestra como es su relación con el Padre, relación de amor, de hecho su forma de dirigirse a Él es llamándolo Padre – Abba – Papito, se siente el Hijo amado del Dios Padre y así lo expresa en medio de su predicación.

3. *Leer el Salmo en nuestro tiempo:* ¿Quién de entre nosotros no está oprimido por la enfermedad, el pecado, la muerte, la perversidad y el egoísmo, duras limitaciones, injusticias personales y colectivas? No dudemos un momento, recitemos este salmo: “persigo a mis enemigos en retirada, extermino a mis rivales... Se rinden...”. No nos contentemos con exclamar esta oración en el fondo del corazón: combatamos con Jesús, hasta el día en que “no habrá más lágrimas, ni duelo, ni sufrimiento, ni pecado...” Sintamos que Dios es nuestro aliado, es nuestro defensor, en Él están puestas todas nuestras esperanzas, sólo Dios nos libera porque nos ama.



Para el diálogo con la Palabra

- ¿Cómo expresas tu amor al Señor?
- ¿En qué hechos concretos haz sentido que Dios te ha liberado?
- ¿Por qué puedes decir que eres tan importante para Dios como el rey para ser salvado?
- ¿Dios es tu protector, es tu aliado, es tu defensor?

Compromisos y actitudes

- Cada uno de nosotros tiene sus preocupaciones personales y familiares, sociales y eclesiales, ¿a qué te invita este salmo hoy?
- ¿Qué compromisos realizas para cumplir durante esta semana, después de orar con este salmo?
- Este salmo inicia con la bella expresión “Yo te amo Señor”, ¿cómo expresarás ese amor a nivel personal, familiar, social y en tu comunidad?

4 Oremos con la Palabra

Jesús confío en ti

¿Por qué te agitas y confundes por los problemas que te trae la vida?
¿Por qué te centras en los pensamientos que te angustian al querer comprender las cosas que te pasan?

En lugar de hacer eso, cierra los ojos de tu alma y en paz dime:

“MAESTRO JESÚS CONFÍO EN TI”.

Déjame controlar todas tus cosas y estas irán tornándose mejores.

Entrégate a mí con absoluta confianza y deja tu futuro en mis manos.

Si te entregas totalmente a mí, todas las cosas serán resueltas con tranquilidad, de acuerdo a mis planes.

No arruines mis planes tratando de imponer tus ideas, déjame ser tu DIOS y actuar libremente en tu vida. Solo dime frecuentemente:

“MAESTRO JESÚS CONFÍO EN TI”.

Lo que más te lastima es tratar de razonarlo todo de acuerdo a tus pensamientos, e intentar resolver tus problemas a tu manera.

Cuando me digas: “MAESTRO JESÚS CONFÍO EN TI” no seas como el impaciente que le dice al Doctor: “Cúreme”, pero le sugiere la “mejor” forma de hacerlo.

Déjate curar por mis brazos divinos, no tengas miedo.

Yo te amo, pero necesito mis manos libres para poder manifestarte mis bendiciones.

No ates mis manos con tus absurdas preocupaciones.

Satanás quiere que te frustres, hacerte sentir triste, quitarte la paz.

Si ves que las cosas se vuelven peores o más complicadas, aún cuando estas orando; mantén tu confianza en mí, cierra los ojos de tu alma, y continúa diciendo cada hora: “MAESTRO JESÚS CONFÍO EN TI”.

Confía en mí, descansa en mí, entrégate a mí. Yo hago milagros en la medida que tú te abandonas a mí y de acuerdo a la fe que me tienes.

Así que no te preocupes, dame todas tus frustraciones y duerme en paz, y siempre dime: “MAESTRO JESÚS CONFÍO EN TI” y verás grandes milagros.

En este momento podemos realizar una pequeña oración y respondemos: “Maestro Jesús confío en ti”.

Finalmente todos proclamamos los primeros cinco párrafos de este salmo 18 (17).

- ¿Cómo podemos orar este salmo personal y comunitariamente en otros momentos?

Leído a la luz de la lección de Jesús este salmo ayuda a esclarecer la cuestión de los derechos de los pueblos. Es un salmo para orar en aquellas ocasiones en las que necesitamos revisar nuestra postura en relación con el poder y las autoridades civiles. Nos ayuda contra la tentación de defender el dominio de un pueblo frente a otro.

Para Nuestro Próximo Encuentro

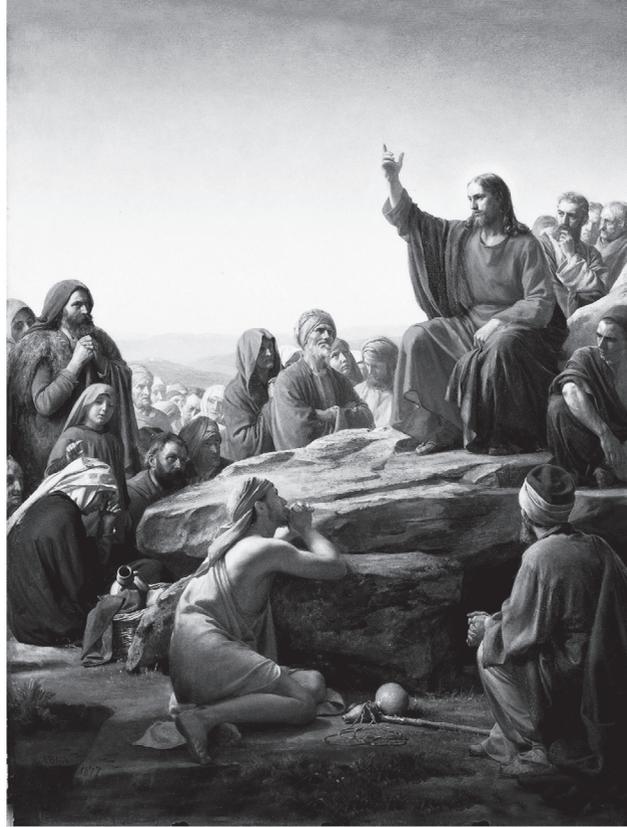
- Leer personal y lentamente el Salmo 107 (106)



Oremos por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro N° 17



The Sermon on the Mount, by Carl Heinrich Bloch, used by permission of the National Historic Museum at Frederiksberg in Høvelte, Denmark

SU PALABRA NOS LIBRA DE LA MUERTE

(Salmo 107 (106))



Invocación

Iniciamos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...
Amén



Cantemos

Coro: Demos gracias, al Señor, demos gracias, demos gracias al Señor. (2)

1. Por las mañanas, las aves cantan, las alabanzas a Cristo Salvador.
Y por las tardes las flores cantan, las alabanzas al Padre creador. *Coro...*
2. Al mediodía el sol le canta las alabanzas a Cristo Salvador.
Y a medianoche la luna canta las alabanzas a Cristo Salvador. *Coro...*
3. Y tu hermano por qué no cantas las alabanzas al Gran Consolador.
Y tu hermano por qué no cantas las alabanzas al Gran Consolador.



Ambientación

En esta escuela de la vida como son los salmos vamos descubriendo que el Señor nos salva porque nos ama, más aún Él es nuestro aliado y defensor. Esto es motivo para darle gracias y reconocerlo aún hasta en los momentos más difíciles de nuestra vida. Porque siempre ha estado allí con nosotros, nos ha salvado, y nos ha conservado la vida para realizar en nosotros su proyecto de salvación y amor.

En el lugar del encuentro, el animador organiza las sillas en círculo, al centro coloca la Palabra de Dios, frente a ella una vela encendida. A cada uno se le entrega un papelito con un lapicero, y se le pide que escriba brevemente las distintas experiencias por las cuales le da gracias a Dios. Se les

dice a los miembros de la comunidad que lo conserven en su mano hasta el momento de la oración.



La comunidad de discípulos misioneros aprende

Este salmo presenta elementos propios de los salmos sapienciales (42-43) y también de los salmos de acción de gracias comunitarios (1). Pero nosotros lo vamos a considerar como un salmo de acción de gracias personal. El discípulo da gracias en público, por las maravillas de Dios a lo largo de la historia, sintetizadas en la liberación de las angustias.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 ***Invocación al Espíritu Santo***

- *Puede ser un canto alusivo al Espíritu Santo o la siguiente oración:*
- Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles,
- y enciende en ellos el fuego de tu amor.
- Envía tu Espíritu Creador y renueva la faz de la tierra.
- Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo.

Comprendiendo este mensaje de amor.

Por la claridad de tu iluminación Para ser auténticos discípulos del Señor.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

2 ***Leamos la Palabra: Salmo 107 (106)***

1. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
2. Que lo confiesen los redimidos por el Señor, los que él rescató de la mano del enemigo,
3. los que reunió de todos los países: norte y sur, oriente y occidente.
4. Erraban por un desierto solitario, no encontraban el camino de ciudad habitada;
5. pasaban hambre y sed, se les iba agotando la vida;
6. pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación.
7. Los guió por un camino derecho, para que llegaran a ciudad habitada.
8. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.
9. Calmó el ansia de los sedientos, y a los hambrientos los colmó de bienes.
10. Yacían en oscuridad y tinieblas, cautivos de hierros y miserias;
11. por haberse rebelado contra los mandamientos,

despreciando el plan del Altísimo.

12. Él humilló su corazón con trabajos, sucumbían y nadie los socorría.

13. Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación.

14. Los sacó de las sombrías tinieblas, arrancó sus cadenas.

15. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

16. Destrozó las puertas de bronce, quebró los cerrojos de hierro.

17. Estaban enfermos, por sus maldades, por sus culpas eran afligidos;

18. aborrecían todos los manjares, y ya tocaban las puertas de la muerte.

19. Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación.

20. Envío su palabra, para curarlos, para salvarlos de la perdición.

21. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

22. Ofrézcanle sacrificios de alabanza, y cuenten con entusiasmo sus acciones.

23. Entraron en naves por el mar, comerciando por las aguas inmensas.

24. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas en el océano.

25. Él habló y levantó un viento tormentoso, que alzaba las olas a lo alto:

26. subían al cielo, bajaban al abismo, su vida se marchitaba por el mareo,

27. rodaban, se tambaleaban como ebrios, y no les valía su pericia.

...

34. la tierra fértil en marismas, por la depravación de sus habitantes.

35. Transforma el desierto en estanques, el erial en manantiales de agua.

36. Coloca allí a los hambrientos, y fundan una ciudad para habitar.

...

38. Los bendice, y se multiplican, y no les escatima el ganado.

39. Si menguan, abatidos por el peso de infortunios y desgracias,

40. el mismo que arroja desprecio sobre los príncipes y los descarría por una soledad sin caminos

41. levanta a los pobres de la miseria y multiplica sus familias como rebaños.

42. Los rectos lo ven y se alegran, a la maldad se le tapa la boca.

43. El que sea sabio, que recoja estos hechos y comprenda la misericordia del Señor.

44. pero él vio su angustia y escuchó sus gritos.

45. se acordó de su alianza con ellos y se conmovió por su gran amor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

Cada uno de los participantes lee una estrofa del salmo y se escoge uno que entre estrofa y estrofa repita el “Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”. Se invita a que se mencione la frase que más le gusta del Salmo y se deja un silencio prudente entre frase y frase.

3 *Meditemos la Palabra en comunidad*

¿Qué nos dice el texto?

El salmo que tenemos hoy en nuestro encuentro es una bella expresión de la acción de gracias que dirige el orante por las maravillas que hace el Señor en su vida, “*envió su palabra, para curarlos, para salvarlos de la pérdida*”. Palabra que es el mismo Jesús, Verbo eterno del Padre, que nos ha salvado. Hagamos los tres tipos de lecturas que hemos venido realizando:

1. ***Leer el Salmo con Israel:*** El plan de este salmo DE ACCIÓN DE GRACIAS es claro. Presenciamos el desarrollo de una escena brillante. Un gran día de fiesta, en Jerusalén, numerosos peregrinos, querían “dar gracias” a Dios por un “voto” que hicieron en medio de un “gran peligro” del que fueron liberados. La muchedumbre rodea el altar en que ha sido preparada la víctima del “sacrificio de Acción de Gracias”. Este sacrificio se desarrollaba haciendo una breve descripción del peligro en que estaban y de cómo Dios ante el clamor intervenía salvando; al final todos exclamaban el estribillo de acción de gracias (ver v.1)
2. ***Leer el Salmo con Jesús:*** Este salmo, escrito como respuesta a situaciones concretas de hombres y mujeres del pueblo judío, tiene pleno sentido en la persona de Jesús. ¿Quién mejor que Él fue “liberado de las tinieblas mortales”? ¿Quién mejor que Él vio “romperse las puertas de bronce” de los infiernos? De allí que la misma eucaristía sea “Acción de Gracias” Además reconocemos en la frase de “Envío su palabra” el mismo hecho de la encarnación del Señor, la Palabra eterna vino en el tiempo y en nuestra carne para liberarnos.

3. **Leer el Salmo en nuestro tiempo:** Descubrimos en este Salmo la oración de suplica y de gratitud que dirige la iglesia hacia Dios por tantas situaciones de incredulidad, de desesperanza, de odio y de maldad que padecen sus miembros en un mundo que reconoce menos las acciones maravillosas de Dios. Para orar de verdad con este salmo, en medio del mundo de hoy, basta abrir los periódicos del día, o escuchar la televisión, para lanzar hacia Dios el “grito” de los que sufren. “En su angustia, clamaron al Señor”. Muchos, se olvidan de hacerlo, otros no tienen la fuerza de hacerlo: ¿somos la voz hoy de los que no tienen voz? Mas todo aquel que es redimido y rescatado de las situaciones de angustia (párrafo 2) necesariamente entra a la comunidad de los que se identifican como salvados, es decir todo itinerario de salvación en Dios termina en el encuentro y la vivencia comunitaria, he allí la importancia de nuestra comunidad, de nuestra iglesia.



Para el diálogo con la Palabra

Peligro y rescate. Ese es el ciclo de la vida. Así era en la antigüedad, y así es ahora. La forma y el nombre de los peligros cambian, pero el miedo que sentimos cuando vienen es el mismo, al igual que la mano del Señor que nos salva de ellos.

- ¿Qué dice a tu vida de discípulo este párrafo?
- ¿Este párrafo tiene relación con el Salmo y con tu vida?

Compromisos y actitudes

“*Los rectos lo ven y se alegran, a la maldad se le tapa la boca*” ¿Qué actos de maldad tienes que callar en tu vida? ¿Ante el mal que le sucede a los demás qué sientes, alegría o dolor, satisfacción o padecimiento? Esta parte de la

alegría nos dice que el Señor quiere la felicidad para todos, ¿eres un discípulo feliz?

“El que sea sabio, que recoja estos hechos y comprenda la misericordia del Señor”
¿Cómo interpretas en tu discipulado hechos como los tsunamis, terremotos, epidemias, violencia? ¿A qué te compromete saber que el Señor te libera de las angustias? ¿Cómo enfrentarás de ahora en adelante los problemas que se presentan en tu vida familiar, laboral y social?

4 **Oremos con la Palabra**

Con la Biblia abierta y la vela encendida se les pide a los participantes del encuentro que tomen en sus manos las imágenes que trajeron. Cada uno eleva la acción de gracias que escribió en el papelito.

Después de cada oración todos se unen diciendo:

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

A continuación se van quemando los papelitos.

Finalmente todos proclamamos el Salmo 107.

- ¿Cómo podemos orar este salmo personal y comunitariamente en otros momentos?

Podemos rezar este salmo como acción de gracias por el amor de Dios en nuestra historia y nuestra caminar; porque escucha los clamores y libera. Podemos rezarlo para pedir la sabiduría que necesitamos en situaciones comunitarias.

Para Nuestro Próximo Encuentro

- Leer personal y lentamente el Salmo 136.
- Traer escrito en una hoja de papel 2 motivos por los cuales se le quiere dar gracias al Señor.



Oremos por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro No 18



¡SU MISERICORDIA ES ETERNA!

(Salmo 136 (135))



Invocación

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén



Cantemos

Coro: Demos gracias, al Señor, demos gracias, demos gracias al Señor. (2)

1. Por las mañanas, las aves cantan, las alabanzas a Cristo Salvador.

Y por las tardes las flores cantan, las alabanzas al Padre creador. Coro...

2. Al mediodía el sol le canta las alabanzas a Cristo Salvador.

Y a medianoche la luna canta las alabanzas a Cristo Salvador. Coro...

3. Y tu hermano por qué no cantas las alabanzas al Gran Consolador.
Y tu hermano por qué no cantas las alabanzas al Gran Consolador.



Ambientación

El animador coloca, en el centro del lugar de reunión, un cirio encendido y una imagen de Cristo Resucitado, los cuales deben permanecer allí durante todo el encuentro. Cada uno coloca boca abajo, alrededor del cirio, la hoja de papel en la que han traído escrito los dos motivos por los que quiere darle gracias al Señor en este encuentro y dejarlos así hasta el momento de la oración.



La comunidad de discípulos misioneros aprende

El salmo 136 (135) es un himno de alabanza. Se trata, además de la gran alabanza por contraste con la pequeña alabanza (Sal 113-118). La gran alabanza forma parte de las grandes fiestas judías (Año Nuevo, Tabernáculos) especialmente de la Pascua.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu Santo!

- Puede hacerse un canto al Espíritu Santo o la siguiente oración:
- Espíritu Santo, sé nuestra fuerza como discípulos misioneros. Has que nos dispongamos a escuchar y orar con la Palabra, con el firme propósito de ponerla en práctica, y ya que hemos sido sumergidos en la muerte de Jesús, permítenos tener parte en su Resurrección y en lo que Él nos promete: la vida desde hoy y para siempre. Amén.

2 ***Leamos la Palabra: Salmo 136 (135)***

1. Dad gracias al Señor porque es bueno. Porque es eterna su misericordia.
2. Dad gracias al Dios de los dioses: porque es eterna su misericordia.
3. Dad gracias al Señor de los señores. Porque es eterna su misericordia.
4. Sólo él hizo grandes maravillas: porque es eterna su misericordia.
5. Él hizo sabiamente los cielos: porque es eterna su misericordia.
6. Él afianzó sobre las aguas la tierra: porque es eterna su misericordia.
7. Él hizo lumbreras gigantes: porque es eterna su misericordia.
8. El sol que gobierna el día: porque es eterna su misericordia.
9. La luna que gobierna la noche: porque es eterna su misericordia.
10. Él hirió a Egipto en sus primogénitos. Porque es eterna su misericordia.
11. Y sacó a Israel de aquel país: porque es eterna su misericordia.
12. Con mano poderosa, con brazo extendido: porque es eterna su misericordia.
13. Él dividió en dos partes el mar Rojo: porque es eterna su misericordia.
14. Y condujo por en medio a Israel: porque es eterna su misericordia.
15. Arrojó en el mar Rojo al Faraón: porque es eterna su misericordia.
16. Guió por el desierto a su pueblo: porque es eterna su misericordia.
17. Él hirió a reyes famosos: porque es eterna su misericordia.
18. Dio muerte a reyes poderosos: porque es eterna su misericordia.

19. A Sijón, rey de los amorreos: porque es eterna su misericordia.
 20. Y a Hog, rey de Basán: porque es eterna su misericordia.
 21. Les dio su tierra en heredad: porque es eterna su misericordia.
 22. En heredad a Israel, su siervo: porque es eterna su misericordia.
 23. En nuestra humillación se acordó de nosotros: porque es eterna su misericordia.
 24. Y nos libró de nuestros opresores: porque es eterna su misericordia.
 25. Él da alimento a todo viviente. Porque es eterna su misericordia.
 26. Dad gracias al Dios del cielo: porque es eterna su misericordia.
- Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

Dejar un momento de silencio para que cada uno pueda hacer una relectura del salmo,

¿Cuál es la razón principal por la que hay que darle gracias al Señor?
¿Qué te recuerdan los versículos del 4 al 9? Menciona tres razones específicas por las que el salmista invita a dar gracias al Señor.

3 *Meditemos la Palabra en comunidad.*

¿Qué nos dice el texto?

1. ***Leer el Salmo con Israel:*** Israel canta su acción de gracias en la fiesta de la Pascua, enumerando con memoria cariñosa todas las maravillas que ha hecho el Señor, desde la creación y el rescate hasta la conquista y el cuidado diario.

Este himno pascual presenta un resumen de la Historia de la Salvación. La evocación de la obra de Dios en la creación (vs. 4-9) sirve de preludio al relato de su “gesta” histórica en favor de Israel, desde el Éxodo hasta la entrada en la Tierra prometida (vs. 10-22). El estribillo “porque es eterna su misericordia” expresa la respuesta admirada y agradecida del pueblo, que señala el fundamento y la razón de ser de todas esas maravillas, o sea, el amor gratuito y la misericordiosa bondad del Dios de la Alianza. El cántico, entonado por la comunidad reunida en asamblea en la celebración de la Pascua, expresa el alma agradecida de un pueblo liberado.

2. ***Leer el Salmo con Jesús:*** La gran maravilla que marca la historia de la creación y de toda la humanidad es que Dios resucita a su Hijo del lazo de la muerte. En Él, la muerte no tiene ya poder permanente sobre el hombre. La maravilla se dispara al infinito ante el don de la inmortalidad del ser humano. En Jesucristo todos estamos llamados a ser hijos de Dios, portadores del sello de la vida eterna.

Leer el Salmo en nuestro tiempo: Este salmo expresa la vivencia íntima de un pueblo con su Dios. Los discípulos misioneros debemos profundizar dentro de nuestra vivencia como cristianos la majestuosa alegría de alabanza al Señor, que nos ha escogido para ser testigos privilegiados de su amor y su bondad. Para el discípulo de hoy, cada

suceso, grande o pequeño, alegre o penoso, oculto o manifiesto, da sentido y alegría a su vida en la dirección eterna y única de la íntima providencia de Dios. Porque es eterno su amor.



Para el diálogo con la Palabra

- ¿Oras diariamente dándole gracias al Señor por cada bendición que recibes en tu vida?
- Relata ¿Cómo el Señor fue actuando en tu vida y guiándote por el camino para que hoy seas su discípulo misionero?

Compromisos y actitudes

- De acuerdo con el salmo, ¿Qué camino y compromisos te sugiere el Señor para que vivas plenamente tu historia de salvación?
- ¿Te comprometes a dar gracias por la misericordia del Señor, reflejada en las bendiciones que recibas diariamente?
- ¿Cuál es el compromiso concreto que te deja el salmo de éste encuentro?

4 Oremos con la Palabra

- ¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Todos nos acercamos al cirio encendido junto a la imagen de Cristo Resucitado. Cada uno toma uno de los papeles (distinto al que llevó) y, como comunidad de discípulos de Jesús, oramos unidos con los motivos

para dar gracias por nuestra comunidad, escritos por nuestros demás hermanos. Cada uno ora en voz alta de acuerdo al papel escogido y todos respondemos:

“Porque es eterna tu misericordia”

Al final, todos oramos con el salmo 136 (135) que hemos meditado en este encuentro.

- ¿Cómo podemos orar este salmo personal y comunitariamente en otros momentos?

Es un salmo que hay que orar en compañía de otros creyentes recordando nuestra historia comunitaria y social, para descubrir en ella las grandes maravillas del Señor. Podemos también rezarlo hasta el penúltimo versículo, añadiendo nuestros motivos personales de alabanza.

Para nuestro próximo encuentro

- Cada uno debe traer una hoja de papel y un lapicero.
- Leer personal y lentamente el salmo 149



Oración por la Evangelización de nuestra Arquidiócesis

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro No 19



¡CANTEMOS UN CÁNTICO NUEVO!

RESUENE SU ALABANZA EN LA
ASAMBLEA DE LOS FIELES

(Salmo 149)



Invocación

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén



Cantemos

Coro: Yo tengo gozo en mi alma, gozo en mi alma, gozo en mi alma y en mi ser, ¡Aleluya, gloria a Dios!

Son como ríos de agua viva, ríos de agua viva, ríos de agua viva en mí ser.

Vamos cantando con todo su poder, vamos cantando con todo su poder. Dad gloria a Dios, dad gloria a Él, vamos cantando con todo su poder. Coro

Alza tus brazos y alaba a tu Señor, alza tus brazos y alaba a tu Señor. Dad gloria a Dios, dad gloria a Él, alza tus brazos y alaba a tu Señor. Coro

Toca tus palmas y alaba a tu Señor...Coro

Mueve tu cuerpo y alaba a tu Señor...Coro



Ambientación

Entre todos compartimos las siguientes preguntas: ¿Alguna vez has dedicado una canción o escrito una poesía a un ser querido? ¿Cómo reaccionó la persona a quien se lo diste y cómo te sentiste?

En este momento, permitimos 5 minutos de silencio para que cada uno en la hoja que ha traído, escriba y dedique para Dios su propio salmo, al que llamaremos “Mi salmo: el 151”. Conservarlo, en silencio, junto al salmo 149 de este encuentro.



La Comunidad De Discípulos Misioneros aprende

El salmo 149 es un himno de alabanza, que forma parte de la alabanza de la mañana de los judíos (Sal 146-150). Por medio de este salmo el discípulo ensalza el proyecto de Dios y sus consecuencias, por oposición a los proyectos de los poderosos y los malvados.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1 Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu Santo!

- Puede hacerse un canto al Espíritu Santo o la siguiente oración:
- Espíritu de Dios, ven a nosotros. Concédenos sabiduría para comprender esta Palabra y fortaleza para que seamos capaces de ser fieles a ella, a pesar de toda la presión que se nos presente en la vida. Abre nuestros corazones a tus enseñanzas, para que, a través de éste Itinerario de los Salmos, se traduzcan en gestos concretos de acogida y de amor para dar testimonio como discípulos misioneros del Señor, viviendo en comunidad. Amén.

2 *Leamos la Palabra: Salmo 149*

1. Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; 2. que se alegre Israel por su creador, los hijos de Sión por su rey.

3. Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras;

4. porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes.

5. Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas:

6. con vítores a Dios en la boca y espadas de dos filos en las manos:

7. Para tomar venganza de los pueblos y aplicar el castigo a las naciones,

8. sujetando a los reyes con argollas, a los nobles con esposas de hierro.

9. Ejecutar la sentencia dictada es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos.
Amén

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

Dejar un momento de silencio para que cada uno pueda hacer una relectura del salmo.

¿Qué debemos cantar al Señor? ¿Por qué debemos alabarlo? ¿A quiénes adornará el Señor con la victoria? Según el salmista ¿Cómo debemos alabar y cantar al Señor?

3 *Meditemos la Palabra en comunidad.*

¿Qué nos dice el texto?

1. ***Leer el Salmo con Israel:*** Este salmo canta la alabanza a Dios a través de toda la historia, hasta el juicio final. Es, en el fondo, el canto de victoria de los, “*Hassidim*” (los “fieles”), identificados con los “*Anawim*” (los “humildes”, los pobres). Es cantado por los “justos” que están dispuestos a jugarse la vida por el Nombre de Dios.
2. ***Leer el Salmo con Jesús:*** Orando con este salmo, entramos de lleno en el pensamiento evangélico sobre “los pobres”: “Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el ¡Reino de los cielos!” Y escuchamos ya en este salmo el Magníficat de María: “Baja de su trono a los poderosos, y exalta a los humildes”. En boca de Jesús, y en sus acciones, siempre estuvo presente la felicidad de los humildes de corazón.
3. ***Leer el Salmo en nuestro tiempo:*** ¡Dios interviene en la historia! Y la historia avanza hacia un pleno desarrollo. La creación no es solamente un acto del pasado. ¡Dios crea hoy! La redención no es un hecho del pasado. ¡Dios salva hoy! Y nos atrevemos a decir y creer, que “¡mañana será mejor!”. El mal y el pecado que hay en nuestro mundo son un insulto al Creador, el dolor de los humildes es el dolor del Señor. Por eso, los discípulos misioneros debemos permanecer confiados que en medio de las dificultades el Señor nos adornará con la victoria, y seguir anunciando por todos los lugares de nuestra Arquidiócesis la Buena Nueva del Dios vivo y resucitado.



Para el diálogo con la Palabra

- El salmista nos pide cantar un cántico nuevo ¿Cómo alabas al Señor?

Compromisos y actitudes

- Aunque debemos tener presente y agradecer a Dios lo recibido, anclar nuestra mente en una gracia recibida en el pasado y apegarse, inadecuadamente, a ella es perderse gracias futuras. ¿Te comprometes a abrir siempre tu corazón para recibir de Dios nueva Gracia y cantarle así un cántico nuevo?
- Sólo un nuevo cantar puede dar Gloria a quien por esencia renueva su amor a cada instante, ¿Te comprometes a recitar éste y todos los salmos como un cántico nuevo para el Señor?

4 *Oremos con la Palabra*

- ¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Cada uno toma el salmo que ha escrito (“Mi salmo: el 151”) y ora en voz alta y lentamente con él. Los demás nos unimos diciendo:

“Renueva Señor nuestra alabanza”

Al final, todos juntos recitamos el salmo 149.

- ¿Cómo podemos orar este salmo personal y comunitariamente en otros momentos?

Salmo de alabanza, con el cual oramos desde los signos y acontecimientos que nos indican que el Reino de Dios ya está presente en medio de nosotros. También podemos rezarlo con danzas, aclamaciones, cantos, fiesta.

Para nuestro próximo encuentro

- Este es el último encuentro de esta etapa y en él se hará el encuentro de clausura.



Oración por la evangelización de nuestra Arquidiócesis

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

CLAUSURA DE LA SEGUNDA ETAPA DE LOS ITINERARIOS DE LOS SALMOS

Recorrido bíblico desde los salmos

La clausura de esta etapa comenzará con unas oraciones eclesiales sálmicas, es decir con oraciones que han expresado varios santos de la iglesia, se recomienda plasmarlas en unas carteleras o si es posible proyectarlas en video beam o entregarlas a los participantes, puede hacerse comunidades según el sector o por las comunidades de un mismo barrio, etc. Proponemos las siguientes, que han sido tomadas de los himnos de las oraciones de la Liturgia de las Horas, pueden agregar más.

Himno 1

Quédate, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirme,
y cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.
Llévame en tu compañía
donde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú

la vida del alma mía;
si tu vida no me das
yo sé que vivir no puedo,
no si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.
Por eso, más que a la muerte
temo, Señor, tu partida,
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tú das,
sé que alcanzarla no puedo,
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas. Amén.

Himno 2

Señor, tú me llamaste.
para ser instrumento de tu gracia,
para anunciar la Buena Nueva,
para sanar las almas.
Instrumento de paz y de justicia,
pregonero de todas tus palabras,
agua para calmar la sed hiriente,
mano que bendice y que ama.
Señor, tú me llamaste

para curar los corazones heridos,
para gritar, en medio de las plazas,
que el Amor está vivo,
para sacar del sueño a los que duermen
y liberar al cautivo.
Soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.
Señor, tú me llamaste
para salvar al mundo ya cansado,
para amar a los hombres
que tú, Padre, me diste como hermanos.
Señor, me quieres para abolir las guerras
y aliviar la miseria y el pecado;
hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño. Amén.

Terminadas las oraciones, se le pide que la relacionen con alguno de los Salmos conocidos a partir de la siguiente pregunta: ¿A qué salmo se le parece esta oración?

Escogido el Salmo, se pide que si alguno se lo sabe lo diga, más si esto no se da, se invita a buscarlo en la Biblia o en el itinerario y lo recita alguno con voz fuerte y los demás se unen con el versículo que más se repita en dicho salmo.

Después de cantar y de realizar algunas dinámicas, entre ellas proponemos: Las Palabras Sálmicas: Consiste en dividir homogéneamente el grupo de los participantes y según el número de grupos que formen sale un representante el cual, señala uno de los grupos y pronuncia una palabra

a la cual se le debe relacionar con un salmo. Por ejemplo: Del grupo 1, o según el nombre que le pongan, su representante señala al grupo 3 y dice: Bondad... ante lo cual el grupo 3 dialoga unos diez segundos y alguno sale y dice: Misericordia Dios mío por tu bondad... Este es el Salmo 50 o misere-re, quien responda a envía su representante que señala otro grupo y dice su palabra y así sucesivamente, hasta que ninguno de los grupos encuentre la palabra que se dijo o hasta que el animador del encuentro lo cancele.

De aquí se pasa a la ruta o recorrido bíblico desde los Salmos:

Uno de los participantes inicia el recorrido, que puede ser dibujado en el piso o distribuido según la temática en distintos lugares, se escogerán tres personas: El primero que anuncia el tema. El segundo que relata el texto bíblico en el que se encuentra el tema, y el tercero lee el Salmo o la parte del Salmo donde está la temática.

Aquí está la secuencia:

Creación – Génesis – Salmo 8

Ley – Deuteronomio – Salmo 1.

Liberación – éxodo – Salmo 114 y 136

Alianza - Éxodo 34

Rey – Libro de los Reyes – Salmo 21

El Sacerdocio – Melquisedec, Aarón, Tribu de Leví- Salmo 110

Jueces – Libro de los Jueces – Salmo 141

Profetismo – Libro de los Profetas – Salmo 115

Jesús [Mesías-Cristo] – Salmo 68

Conviértanse y crean en el evangelio – salmo 15

Cena pascual – salmo 116

[Pastor] salmo 23 (22) Cantemos: eres mi pastor, oh Señor, nada me faltará si me llevas tú...

[Pasión] Salmo 22 (21)

Resurrección – salmo 62 y 18 (17)

Espíritu Santo – salmo 139

Iglesia – salmo 149

Se termina con una oración de profesión de fe, ese es el énfasis de la segunda etapa.

Cantos y donde sea posible un compartir.

Recorrido Bíblico desde los Salmos

Creación – Génesis – Salmo 8

Alianza
– Exodo 34
– ¿Cuál es el Salmo?

Ley – Deuteronomio – Salmo 1.

Profetismo
– Libro de los Profetas
– Salmo 115

Jesús [Mesías-Cristo] – Salmo 68
Convertirse y crean en el Evangelio – salmo 15
Cena pascual – salmo 116
[Pastor] salmo 23 (22) Cantemos:
eres mi pastor

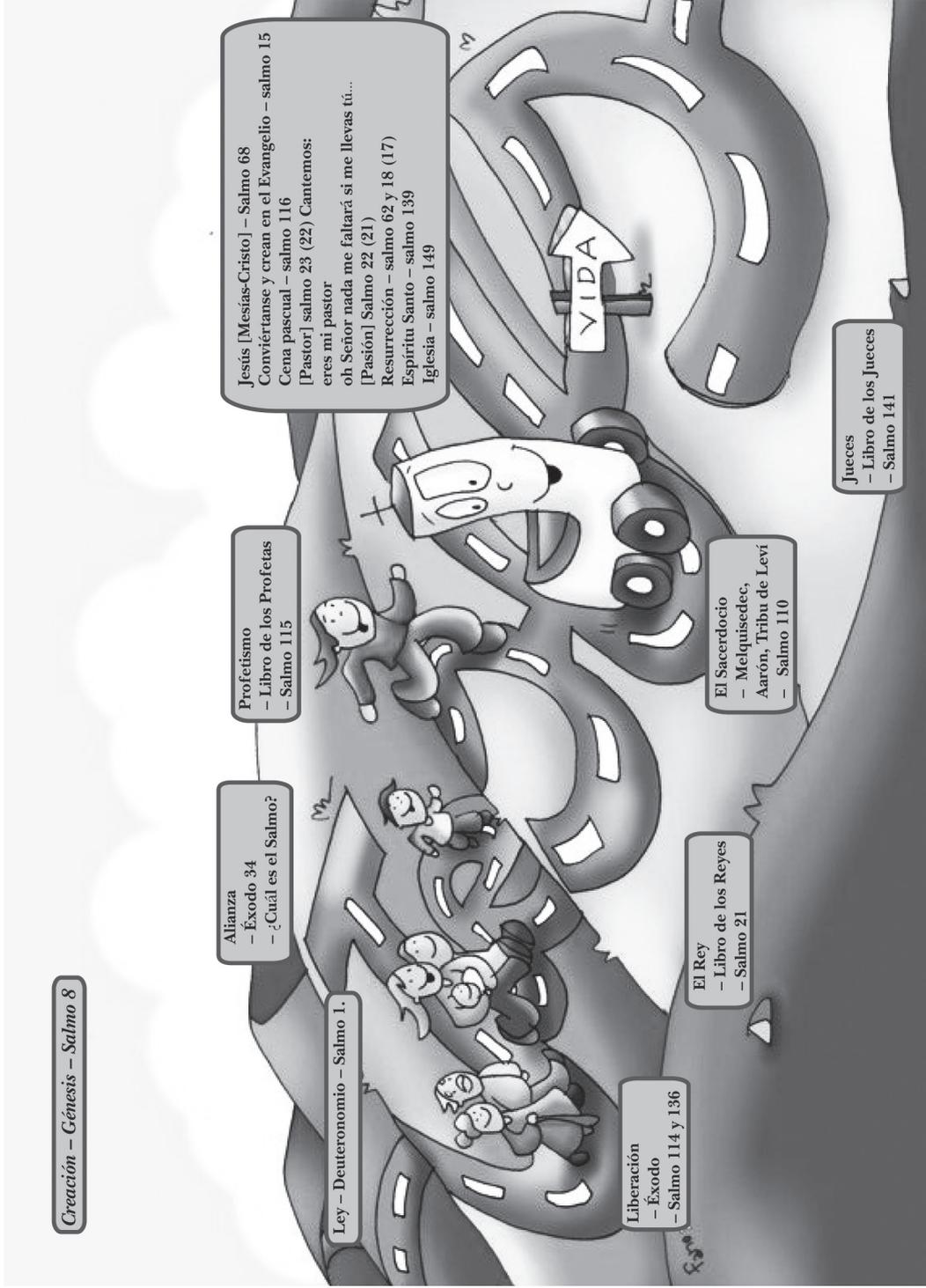
oh Señor nada me faltará si me llevas tú...
[Pasión] Salmo 22 (21)
Resurrección – salmo 62 y 18 (17)
Espiritu Santo – salmo 139
Iglesia – salmo 149

Liberación
– Exodo
– Salmo 114 y 136

El Rey
– Libro de los Reyes
– Salmo 21

El Sacerdocio
– Melquisedec,
Aarón, Tribu de Leví
– Salmo 110

Jueces
– Libro de los Jueces
– Salmo 141



**MISIÓN PERMANENTE 2011
EN LA ESCUELA DE LOS SALMOS**

PRIMERA ETAPA:

En la Escuela de la Escucha
“Mirando la realidad con los ojos de Dios”

Introducción

- 1) La oración, fundamento de la comunidad : Hechos 2,42-47

PRIMER PASO: Los salmos: escuela de bienaventuranzas

- 2) Dichoso el que busca la vida: Salmo 1
- 3) Dichosos los que encuentran su refugio: Salmo 2

SEGUNDO PASO: Los salmos: escuela de escucha de la Palabra

- 4) La escucha de la Creación: Salmo 8
- 5) La escucha de la humanidad : Salmo 95 (94)
- 6) La escucha del creyente: Salmo 73 (72)
- 7) La escucha del pobre: Salmo 41 (40)

TERCER PASO: Los salmos: escuela de salvación

- 8) La misericordia es salvación: Salmo 85 (84)
- 9) La justicia es salvación: Salmo 98 (97)

CUARTO PASO: Los salmos: escuela de perdón y vida nueva

- 10) ¿Quién puede vivir la Pascua?: Salmo 15 (14)
- 11) Crea en mí un corazón nuevo: Salmo 51 (50)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma

(Noviembre – Marzo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana (Misa Crismal)

SEGUNDA ETAPA:

En la Escuela de la Fe
“Meditando el plan de salvación de Dios”

QUINTO PASO: Confiando en el proyecto del Padre:

12) Alzaré el cáliz de la salvación - La cena pascual: Salmo 116 (114-115)

13) ¡Padre, aquí estoy! - La vigilia en el monte de los Olivos: Salmo 130 (129)

SEXTO PASO: Entregando la vida en la cruz:

14) ¿Por qué me has abandonado?: Salmo 22 (21)

15) En tus manos está mi vida: Salmo 31 (30)

SÉPTIMO PASO: Glorificando al Dios que da la Vida:

16) ¡El Señor vive! Salmo 18 (17)

17) Su Palabra nos libra de la muerte: Salmo 107 (106)

18) ¡Su misericordia es eterna! Salmo 136 (135)

19) ¡Cantemos un cántico nuevo! Salmo 149

Pascua

(Abril – Mayo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal
Celebración Arquidiocesana (Cuerpo del Señor)

TERCERA ETAPA

En la Escuela de la Vida

“Transformando el mundo con el poder del
Espíritu Santo”

OCTAVO PASO: ¿Cómo orar? – Un itinerario: de la súplica a la alabanza

- 20) La súplica: Salmo 28 (27)
- 21) El himno: Salmo 29 (28)
- 22) La Acción de gracias: Salmo 30 (29)

NOVENO PASO: ¿Cuándo orar? – En toda circunstancia

- 23) En la necesidad: Salmo 70 (69)
- 24) En la abundancia: Salmo 21 (20)
- 25) En la familia: Salmo 128 (127)
- 26) En el trabajo: Salmo 127 (126)
- 27) En el templo: Salmo 33 (32)

DÉCIMO PASO: Concluyendo la escuela de los Salmos:

- 28) La Palabra nos da vida: Salmo 119(118), 1-24
- 29) La Palabra guía nuestra vida: salmo 119(118), 89-106
- 30) El Señor es mi pastor: Salmo 23 (22)
- 31) Para continuar el camino - La alegría de ser Iglesia: Salmo 122 (121)